

## VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

### Simposio 8. *Feminismos del Sur: claves epistémicas para una historia de las resistencias discursivas*

#### **Violencia patriarcal y doloridad: autoreflexividad feminista a partir de una práctica creativa**

Rosana Paula Rodríguez<sup>1</sup>

María Alejandra Silnik<sup>2</sup>

#### **Resumen:**

En esta ponencia nos proponemos dar cuenta de una práctica creativa compartida por las integrantes del equipo de investigación sobre la propia vivencia encarnada en torno del dolor, respecto de las violencias patriarcales como así también de los procesos de sanación. En esa instancia de conocer y abrirse hacia la experiencia de otras, se inscribe el reconocerse a sí mismas, para poder entretelar saberes ajenos y propios desde un enfoque de investigación-acción-creación feminista, que cuestiona modelos, reglas y prácticas intitucionalizadas de la producción de conocimiento.

Nos proponemos acceder a la dimensión cognoscitiva y emocional que deviene del autodescubrimiento, expresión y transformación a través de una estrategia o dispositivo que permita acercarnos a nuestra experiencia, una imbricación entre autoreflexividad, creatividad y testimonio. La palabra acuerpada, sana, nombra vivencias; da cuenta de un espacio que se construye con otras.

La estrategia metodológica utilizada fue la "Investigación-acción-creación feminista" orientada a desarrollar una corpobiografía poética colectiva. Dicha actividad se registró por medios audiovisuales y registros narrativos. Fue convocada para la coordinación de la práctica creativa una artista plástica, cuya propuesta devino en un espacio de fuerte involucramiento personal, donde pusimos en juego nuestras propias biografías en la construcción de textiles individuales y colectivos.

La necesaria conceptualización en torno de la capacidad de afectar y ser afectadas se encuentra vinculada a la experiencia de dolor que envuelve nuestras prácticas y actividades de investigación. En el intercambio recíproco los recuerdos interpelaciones / alocuciones decantan con fluidez y se recuperan recuerdos fragmentados, hendidos y atravesados, creando heterografías e intertextualidades. Es decir un conjunto de "textos" indisciplinados, confusos, caóticos, disonantes, erráticos, cuyo montaje puede recrear una forma nueva de devenires heterodoxos e imprevisibles que deshilachan las cartografías patriarcales.

Respecto de la práctica creativa surgieron algunas derivaciones inesperadas e intuitivas que retoman la sanación personal, comunitaria y colectiva de las mujeres, sus rituales y acciones desplegadas con este fin. Como así también emanan nuevas resignificaciones de los recuerdos sobre violencias patriarcales y sus vestigios en el cuerpo y el dolor heredado. En ese andar emerge la presencia de las imágenes

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: <rosanapaularodriguez@gmail.com>

<sup>2</sup> Docente investigadora de la Universidad Maza y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: <asilnik@yahoo.com>

ancestrales y mitológicas como así también el legado genealógico de nuestras antecesoras: abuelas, madres, tías, hermanas y primas.

Ese hundimiento en la cicatriz propia y de las nuestras, es una acción sugerida por el lenguaje paradójico de la experiencia de la “doloridad” que nos arrima, nos encuentra, y en ese acuerparnos politiza lo mínimo, autopotencia nuestras rebeliones cotidianas e insiste en la construcción de una ética del cuidado.

**Palabras Claves:** Violencias patriarcales; Reflexividad feminista; Prácticas creativas; Doloridad; Metodologías feministas.

En esta ponencia nos proponemos dar cuenta de una práctica creativa compartida por las integrantes del equipo de investigación sobre la propia vivencia encarnada en torno del dolor, respecto de las violencias patriarcales como así también de los procesos de de autoreflexividad feminista y de sanación. Nos proponemos presentar algunas reflexiones en torno del proceso de investigación desarrollado y finalizado en mayo del 2022, titulado: *Del dolor a la sanación: La potencialidad política y cognoscitiva de la relación entre mujeres (2019-2021)*<sup>3</sup>. El tema de la investigación refiere a las experiencias dolor, sufrimiento y trauma producto de las violencias patriarcales en mujeres y personas transfeminizadas. En procura de dar sentido a nuestras reflexiones epistémicas, teóricas y metodológicas partimos de una articulación de diálogos y saberes provenientes del campo de los estudios feministas, descoloniales y las teorías de los afectos y emociones.

El actual sistema capitalista-patriarcal-colonial impone una “necropolítica de género” (Mbembe, 2006 y Sagot, 2013) y una “necropolítica queer” (Haritaworn; Kuntsman y Posocco, 2014) con el fin de controlar a las mujeres y a las corporalidades disidentes mediante el cumplimiento de reglas masculinistas de terror y amaneza, inhibiendo el sentir no sólo del dolor propio sino también del dolor ajeno. Estas sociedades anestesiadas<sup>4</sup> / paliativas/ inmunitarias basadas en el pensamiento positivo (Byung Chul, 2021; Ehrenreich, 2018; Brossat, 2008) impiden que nos conectemos con la “doloridad” de la ausencia (Piedade, 2021), con las palabras de las que sufren violencias patriarcales. Es por ello que nos proponemos dar cuenta a través de

---

<sup>3</sup> Financiado por la SIIP, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

<sup>4</sup> Esta política de desposesión de territorios, cuerpos, saberes y técnicas acelera y extiende sus mecanismos hacia la espiritualidad, la ritualización, las emociones, las resistencias, e incluso lo sagrado, lo ancestral, el deseo y el inconsciente.

una experiencia creativa del carácter social y político del dolor, para reducir las disonancias entre experiencia corporal y lenguaje, entre afecto-emoción y política. Tampoco procuramos hacer una apología del dolor, sino construir un lenguaje para nombrar la herida hacia adentro y hacia fuera y explorar así todo el potencial político y epistémico que posee.

Integrar el dolor al cuerpo/corporalidad colectiva, elaborar el sufrimiento propio para así también comprender el sufrimiento ajeno y de esta manera recuperar la memoria de nuestra condición traumática y promover alianzas y nuevas significaciones o sentidos en torno de nuestras comunidades afectadas, politizando el dolor propio y el dolor ajeno.

La estrategia metodológica<sup>5</sup> que nos propusimos fue de tipo cualitativa, centrada en la Investigación-acción-creación-feminista (IACF) (Araiza, 2017) en la construcción de entrevistas corpobiográficas (Rodríguez, 2021) mediante el registro fotográfico y entrevistas en profundidad presenciales y virtuales, heterografías; y prácticas creativas (Gutiérrez, 2012; Riaño Alcalá, 2003).

Respecto de cómo nominamos nuestras experiencias, de la compleja relación experiencia/lenguaje, cuando la palabra sin cercos, no encubre, sino que restaura carne, víscera y hueso para reparar heridas, es ese lenguaje que se nutre de prácticas creativas, el que permite sanar los efectos de las violencias patriarcales. Por ello apelamos a la experiencia como un “haber pasado por algo”<sup>6</sup> que “alude tanto a la persona que ha tenido la experiencia como aquell(as) que se identifican con (incluso inconscientemente, al extremo de ser acosadas o poseídas) ella” (2007, p. 68).

La concientización se trataba también de esto: llegar a un relato feminista, en el que conectara mi experiencia con la experiencia de otras. Necesitamos un archivo para mostrar la escala del sexismo. Cuando hay un lugar al que se puede ir con estas experiencias- y el feminismo trata de dar a las mujeres lugares a donde ir- los relatos

---

<sup>5</sup> En el proceso de investigación y en el procedimiento metodológico se tuvo en cuenta una ética feminista del cuidado colectivo para poder atender asuntos tan diversos como la diferencia entre dolor y sufrimiento, el dolor propio y el dolor ajeno, la articulación comprometida con acompañamientos y responsabilidad con otras, reconocer las violencias compartidas y recíprocas en un diálogo intersubjetivo que incluye una complejidad de aspectos a tener en cuenta físicos-biológicos, sociales, culturales, políticos y biográficos, romper el dualismo entre el teorizar- el escribir académico y el hacer activista.

<sup>6</sup> Este proceso también es fundamental para entender la relación entre quien ha tenido la experiencia directa, los efectos demorados de ciertas experiencias (sobre todo traumáticas) en etapas posteriores de la vida, y la respuesta a la experiencia de terceras personas diversas, entre otras, las que nacieron después (tema que plantea el conflicto entre posiciones subordinadas e identidades).

tienden a emerger: un goteo deviene un desborde. Es como si la llave se aflojara, permitiendo que eso que estaba contenido fluya otra vez (Ahmed, [2017] 2021, p. 70).

Ese hundimiento en la cicatriz propia, es una acción sugerida por el lenguaje paradójico de la experiencia doliente, que nos arrima, nos encuentra, y en ese acuerparnos politiza lo mínimo, autopotencia nuestras rebeliones cotidianas e insiste en la construcción de una ética del cuidado. Hablar en primera persona singular y plural, y que ese relato adquiera una dimensión crítica, de insumisión, en la construcción discursiva de las mujeres sobrevivientes, implica un trabajo que necesariamente vincula la reconstrucción de la autoestima con el reconocimiento de la autoridad epistémica. Quien enuncia lo hace desde un determinado lugar, Vilma Piedade<sup>7</sup> denomina esa pertenencia con el concepto “doloridad”, como una afectación marcada por las sombras, las ausencias, la falta de palabras, ese lugar de invisibilidad histórica que provoca el machismo y el racismo. Refiere a un “dolor prieto” por ello, “el feminismo necesita cambiar más su color, volverse más prieto”. De este modo, es posible la solidaridad con el dolor ajeno, poder describir y determinar su intensidad, en un “diálogo feminista interseccional entre sororidad y doloridad” (2021, pp. 19-30).

Construir un lenguaje confiable, una verdad testimoniada, una historia sin sensacionalismo, un lenguaje que habilite la voz de las sobrevivientes ha sido y es una ardua tarea. Ha implicado una reflexividad feminista (Ruiz Trejo, y García Deuder, 2018; Curiel, 2014) en torno de nuestros lugares y posiciones de privilegios en nuestras prácticas académicas, para atenuar las relaciones de poder y las condiciones de producción en la construcción de conocimientos en co-laboración con las mujeres y personas de las disidencias a conocer.

Respecto de la escucha y el régimen audible, los relatos testimoniales de las experiencias de violencias patriarcales y la opacidad de las emociones y los afectos en el lenguaje, la tensión de centrarse en la pasividad de los cuerpos dominados por el dolor/sufrimiento y la potencia de la acción que se rebela fugando prescripciones; la imprudencia académica de subsumir el decir de

---

<sup>7</sup> Vilma Piedade es feminista de Axé refiere a su pertenencia a la religión africana de origen iorubá asé, que significa energía y fuerza vital. La autora escribe en pretugués como Leila González, para referirse a esa marca lingüística de la africanización del portugués en Brasil. Su concepto doloridad da cuenta de la jerarquía de género con las mujeres prietas, cuyos datos de feminicidios aumenta de manera significativa respecto de otras mujeres.

otra/e en nuestras propias categorías, resultan aspectos problemáticos que tienden a resolverse ocupando alguno de los polos de la dicotomía: dominación (victimización) / resistencia (agencia). En su lugar proponemos albergar la contradicción, la ambivalencia y la diferencia.

En el proceso ha sido central la reflexión en torno de representar la palabra de quien no puede hablar; retomamos los aportes de Mariana Wikinski y los significados otorgados a la sustitución, interpretación y representación de la voz/palabra; y de este modo indagar en qué medida puede implicar una donación de la propia palabra y un alojar esa palabra en una misma. La sustitución, en el sentido de ocupar el lugar de la otra/e, hablar por la otra/e, sólo puede significar una nueva supresión. La interpretación puede implicar una violencia simbólica sobre quien no puede hablar o constituirse en su portavoz. Respecto de la representación, ninguna palabra puede representar la de quien no puede hablar. Sin embargo sostiene la autora, que “alguien, en algún momento encuentra alguna palabra que ofrece alguna clase de representatividad a lo irrepresentable. Ése es el testigo” (2016, p. 126). Respecto de donación y hospitalidad, retomando las nociones de Jacques Derrida y Emmanuel Lévinas, para complejizar el acto de hablar por otra/e: “donación de la propia palabra y al mismo tiempo hospitalidad con la palabra que se ha perdido” (2016, p. 135).

La noción de hospitalidad encarna una paradoja irreductible, por un lado está ligada a la noción de alteridad, y esa relación con la otra/e deviene en extrañamiento de la otra/e. Tal como señala Lévinas, el rostro de la otra/e me afecta y esa afectación refiere a lo inevitable de la presencia de la otra/e que habita en mí, que me sacude, extraña, agita. De la cual deriva la diferencia entre el decir y lo dicho, entre lo decible e indecible, entre lo singular y universal, ése es el carácter oscilante del testimonio de una experiencia traumática. Lo indecible de la experiencia traumática adquiere la mejor forma de expresión en la imagen-palabra poética, porque el poema habla por otra/e y habla para otra/e, y desde allí solicita también confianza en su palabra, responsabilidad y respuesta ética al dolor evitable.

La cuestión que se plantea aquí es si el dolor habilita la posibilidad de un lenguaje o si por el contrario el dolor destruye todo sentido y por ello mismo la capacidad de comunicar. Hay dolor que refiere a la experiencia de violencia

vivida, como también hay dolor en la construcción narrativa. En esta última, la variación del dolor involucra un alivio, una dimensión terapéutica.

El carácter complaciente y positivo de la “sociedad paliativa” (Chul Han, 2021) inhibe o despoja al dolor y su negatividad, de su capacidad transformadora de presentar contranarrativas opuestas al orden imperante del sistema patriarcal capitalista. La insensibilidad o anestesia social respecto de la violencia patriarcal, la incapacidad de estremecerse o conmoverse con cada feminicidio, travesticidio, o transfemicidio, refiere a un rechazo al dolor en tanto lenguaje o signo. Este adormecimiento produce una cosificación de las conciencias, una despolitización y una privatización, que impide la reflexión crítica sobre las estructuras que reproducen las profundas desigualdades sociales.

Las imágenes tampoco ayudan en esta sociedad de consumo, esas imágenes siniestras de los cuerpos de mujeres y personas trans descartadas, prescindibles, arrojadas a la extrema precariedad, no logran sensibilizar. El exceso de imágenes, la reiteración de las mismas en los medios de comunicación y redes sociales, convierte las experiencias en indoloras. La expectación redundante en indiferencia, inacción, parálisis, pasividad, imposibilidad de procesar los acontecimientos y con ello la otra/e/o resulta objetualizada/o, y su dolor/sufrimiento, lejano, extraño, impropio.

Como sostiene Patrizia Violi (1991):

En un mundo en el que todo es otro, las instituciones, la cultura, la forma misma de la subjetividad, acceder al lenguaje y a la palabra no es un proceso sin dolor porque supone una separación del mundo de lo inmediato, un distanciamiento de uno(a) mismo(a), una pérdida de alguna forma. Cada palabra, cada discurso, cada escritura, lleva en sí una distancia, afirma un ser en el mundo que es siempre un alejarse del propio centro, un objetivarse en una forma en la que no se reconoce a sí mismo(a), un perderse a sí mismo(a). Como si la separación entre la cosa y la persona, la palabra y el ser, tuviera algo de traición (p. 162).

Silvia Rivera, en su preocupación por el encubrimiento de las palabras, que resulta de su revisión crítica a las estrategias de dominación colonial y los intentos del multiculturalismo por ocluir las diferencias, sostiene que para que las categorías teóricas den cuenta de la complejidad de ciertas experiencias y se reconozca “el cuerpo de la palabra” y “el gesto de poner la voz”, hay que teorizar desde el cuerpo, desde las vísceras, construir conceptualizaciones desde el “chuyma” o sea desde el pulmón, el corazón y el hígado (Rivera Cusicanqui, 2018).

Para la gran mayoría de las mujeres y disidencias es muy difícil encontrarnos con que las palabras nombren esas experiencias que hasta ahora las habíamos transitado por el cuerpo, pero no las habíamos significado en su dimensión plena. Cuando la palabra nombra la experiencia y no por nuestro reconocimiento sino por el reconocimiento de esa experiencia nuestra en la experiencia de otra, se abre una nueva mirada de lo vivido. Pero también las palabras tienen el poder de acercarnos a nuestras experiencias, nos permiten comprender lo vivido, nos ayudan retrospectivamente a leer nuestra relación con el mundo. Esa exposición del dolor que rompe un silencio impuesto, es una restitución subjetiva porque acentúa el poder testimonial de las sobrevivientes y una acción política reparadora porque establece un lazo con el colectivo de mujeres y disidencias.

La pregunta por la afectación del dolor de otra en la propia corporalidad, se vuelve político y fuera de todo cerco privado, al reposicionar sentidos, y hacer posible y no solo imaginable lo que la otra siente. Sostiene Sayak Valencia (2010):

Solo si somos capaces de pensar el dolor producido por la violencia en los cuerpos de los otras/es podremos reactivar nuestra relación con ellas en un nivel real. ...Debemos volver a dotar de fuerza enunciativa a las realidades del cuerpo y de la violencia, ser capaces de construir significado ante la muerte de cualquiera. Hacer que la muerte y el dolor del otr@ sean un estremecimiento en todos los cuerpos (p. 198).

Debemos re-ontologizar el cuerpo para liberarlo de los discursos que lo espectralizan y para ello debemos también, señala la autora, re-semantizar el cuerpo y su dolor en el lenguaje.

### **Experiencia creativa del equipo**

La experiencia creativa<sup>8</sup> para la elaboración de los textiles incluyó materiales diversos. Dicha actividad tuvo como facilitadora a una artista visual comprometida con el activismo feminista Marita Lavoisier.

Telas, lanas, hilos, llegan siempre acompañados de una serie de implementos

---

<sup>8</sup> Se trabajó en un comienzo sobre pequeños lienzos individuales con materiales aportados por las participantes: restos de tela, agujas, hilos, lanas, marcadores, adhesivos y todo aquello que consideramos pertinente para esta circunstancia. Participamos 10 integrantes incluyendo a la facilitadora. Esta experiencia se inició en diciembre de 2019 y luego debió suspenderse por la pandemia.

cargados de una energía particular para muchas mujeres. Remiten indefectiblemente a nuestras ancestras abuelas, madres, tías, hermanas y primas, a la infancia... Su sola presencia se convierte en generadora de emociones, memorias y reflexiones. Así como en la cocina, el cuidado de plantas, la escritura, la lectura o las artesanías, por nombrar sólo algunas actividades, muchas de nosotras encontramos en el tejido y la costura, privilegiados espacios de soledad, silencio, llanto e introspección. Reductos domésticos de supervivencia en donde algo sostiene, especialmente cuando todo se da vueltas. Creación y expresión a partir de lo cotidiano, también como instancias que permiten simbolizar y por ende comprender/nos.

Así dispuestas a experimentar-nos, ahondar en la (auto)percepción, explorar en la creación de los textiles, con nuestras experiencias de dolor, para componer y descomponer la diversidad de tramas de vulnerabilidades vividas, sus extensiones por las superficies sensibles, y reconocer las construcciones que recrean relaciones capaces de expresar rebeldías, indocilidades, oposiciones. La experiencia creativa pone en cuestión modelos, reglas y prácticas intitucionalizadas de la producción de conocimiento tradicional.

En ocasiones el cuerpo, ante el dolor, recurre a la creación para hacer frente a la destrucción, el mismo se presenta "...como memoria de nuestra condición traumática y por lo mismo fuente, entre otros destinos corporales, de la creación" (Corral, 2005, p. 200). Al modo de los "talleres de memoria" (Riaño, 2003) nos proponemos acceder a la dimensión cognoscitiva y emocional que deviene del autodescubrimiento, expresión y transformación a través de una estrategia o dispositivo que permita acercarnos a nuestra experiencia, una imbricación entre autoreflexividad, creatividad y testimonio. La palabra acuerpada, sana, nombra vivencias; da cuenta de un espacio que se construye con otras.

Explicitar lo sucedido y describir el evento implicó una tarea compleja ya que se desplegaron una variedad de situaciones superpuestas, que requirieron de diversos niveles de análisis, además de la dificultad específica que implicó objetivar la propia vivencia.

Partimos de la conciencia de que para la mayoría de las mujeres, más allá de haber sufrido o no violencias explícitas, del tipo que sean, la mera existencia está teñida de ellas. Violencia patriarcal que impone ajustarse a corsets no

sólo físicos: Adaptarse, ser aceptadas, validadas e incluso queridas, implica amputaciones y claro, dolor. Es el cuerpo, donde se aloja lo vivido, el que duele y enferma. El mismo que en ámbitos y con dispositivos adecuados, aparece como guía. Guarda la información intacta para cuando sea posible abordarla. En este caso precisamente el bordado, la costura, firmemente adheridas a la palabra, nos permitieron dar cuenta de algunos de esos recorridos existenciales.

Hubo muchas y significativas referencias al origen de algunos de estos materiales: costurero de la abuela, cajas con historia, frasco con botones, etc. La artista sumó su conocimiento técnico y la propia intimidad al encuadre implícito que compartimos en torno de la investigación, desde una perspectiva que nos acerca a la expresión artística donde prioriza el afecto y la experiencia, porque “no hay interpretación; que es algo profundamente patriarcal”. Remite al concepto de “restitución del deseo”, entendido como aquello que nos potencia.

Un aspecto notorio del formato del taller fue que Marita compartió su propia historia de manera horizontal con el resto del grupo.

Contenidos que surgían a borbotones activando una potente instancia de inteligencia colectiva lubricada por los afectos, el compromiso con la tarea y la confianza entre las participantes.

El taller se inició con el texto “Primero sacrificaron a los ángeles” de la poeta beatnik Lenore Kandel (2012). La intensidad de la temática y la originalidad formal, prácticamente nos dejaron sin aire... Un silencio casi palpable, envolvió el momento. Sentirnos dichas, “sin pelos en la lengua”. Con una extraña mezcla de ferocidad y ternura, la autora, deja expuesta la historia del patriarcado. Y nuestras heridas volvieron a sangrar...

El clima de trabajo resultó fluido, ameno y distendido. Intimidad creciente en la que se mezclaban de manera intensa risas, comentarios políticos, historia personal, y claro, lágrimas. Cada una concentrada en su labor creativa sin descuidar la atención en las charlas que iban surgiendo

El devenir de este desarrollo creativo atravesó varios momentos de simbolización, comprensión y manifestación, en capas superpuestas, aleatorias e intermitentes. Al no haber una situación jerárquica ni centralizada de coordinación, todos los decires se mezclaban en una trama muy flexible.

Red articulada por varias cuerdas. Vivencia, sentimientos, pensamientos y expresión en torno al producto propio. Resonancias en las integrantes del grupo sobre lo plasmado por las compañeras en sus propias producciones creativas. Todo tensado por lo que cada una comentaba sobre las producciones de las demás.

Una de las etapas finales del taller, implicó que cada una entregara su producción a la compañera de al lado para que la interviniera.

Recuerdos nostálgicos y amorosos en los casos en donde apareció una clara empatía por las difíciles historias atravesadas. Fue notoria la sistemática aparición de la viudez de madres y abuelas y los padecimientos inherentes. Algo que parecía hacerse claro a medida que lo poníamos, en ese ahora, en palabras. Un contexto en el cual esos dolores, al fin, podían ser acogidos.

Las dificultades inherentes al complejo vínculo madre-hija circularon por la mesa de trabajo. Llegaron junto con los objetos, emergieron en las lágrimas, las palabras y las creaciones. Registros de mucho dolor, incomprensión, maltratos, abandonos, comunicación fracturada. Aspectos nodales en la vida de la mayoría de las mujeres; el paquete que nos toca abrir y acomodar. Madres como referencia admirada a veces, lazos que enredan en otras. Objeto de añosas reflexiones y de profundo trabajo terapéutico. Espejo en el que nos cuesta mirarnos, donde no queremos reconocernos. Algunas habiendo podido suturar viejas heridas, otras todavía en carne viva. Punto de partida y materia prima fundamental para la reflexión feminista: lo que ellas vivieron/lo que elegimos no repetir.

Fueron escasas las menciones a varones de la familia, casi todas ligadas al desgarramiento de pérdidas y ausencias. Invitadas a evocar sobre las violencias patriarcales vividas, hubo un énfasis en los dolores propios y de nuestras antecesoras. Lo determinante, más allá del hacer en sí, fue la confluencia, el contexto, la escucha, la empatía, la sensación de que “se sabe de qué se habla”, de que se nos cree y valida. Un lugar donde estar en paz, a salvo, un espacio para verse, oírse, e intentar poner en orden lo que nos va pasando. O simplemente para el silencio reparador. También aquello que puede ser reconfigurado a partir de lo que dicen las compañeras. Un trance creativo que integró fuertemente afectos, intuición y palabra, dirigidos a la sanación aún de aquellas violencias que no habían sido subjetivadas como tales. Pero el

cuerpo sí lo había hecho... La voz entrecortada, las lágrimas, la piel erizada, el nudo en la garganta dieron clara cuenta de ello.

Entendemos que la efectividad del dispositivo desplegado radica fundamentalmente en que hizo posible la emergencia de un significativo monto de contenidos. Un espacio en el que lo vivido/sentido pudo ser comunicado por vías verbales y no verbales, potenciándose mutuamente. Retazos de memorias personales, más o menos conocidas, más o menos representadas como violencias en el propio imaginario, tejiéndose entre sí hasta aparentar un único relato; vivido y padecido por todas, por cada una. Cual si fuera un guión ineludible.

La potencia de hablar en primera persona. Es desde allí que nos proponemos hacer teoría. También ofrecer herramientas/gasas/ungüentos/tiempo/calor para que otras/es hermanas/es habiliten sus propias cicatrizaciones. Tierra firme donde reponer fuerzas. Descanso de la guerrera, entre guerreras.

El contacto con tamaña cantidad y calidad de materiales, el esfuerzo puesto en la intención de comunicar algo con ellos, mediado por los intercambios verbales, generaron una atmósfera muy otra. Justamente aquello que la acción creativa en espacios grupales, persigue. Justamente aquello que la dinámica académica habitual pierde de vista. Allí reside su carencia de contenidos encarnados y en tanto tales, más cercanos a la vida. En este caso, de las mujeres. El “carácter socialmente construido de nuestros habitus académicos” (Citro, 2012, p. 36) muchas veces nos deja, y deja nuestras producciones, en lugares distantes de quienes las podrían necesitar. Hemos naturalizado la escisión entre nuestro sentir y el tipo de lenguaje y los contenidos canonizados por la academia. Si nuestro cuerpo, donde se inscribe quiénes somos y qué nos pasa, queda siempre al costado, es muy difícil que algo de aquello que nos iguala en dolor, confusión, angustia y miedo a todas las mujeres y disidencias, aparezca en las producciones.

Recuperar el círculo, la palabra sin jerarquías, la escucha afectada, las miradas húmedas, el abrazo cálido. Un río que recupera su caudal... La Marea Verde da buena cuenta de ello. Lo personal es político sí, pero recién cuando esas palabras mágicas se hacen carne y se traducen en comprensión. Sanación como espacio/tiempo de reparo. Un cambio de piel. Un renacimiento que habilita nuevos andares.

Los testimonios compartidos por las participantes de este trabajo, permiten abordar el potencial epistémico que posee el dolor cuando se establecen espacios de escucha donde se permita construir un lenguaje que recupera la memoria y los sufrimientos propios y ajenos, para así politizar la violencia patriarcal y sus marcas visibles e invisibles, las que se pueden nombrar y las que cuesta nombrar.

### **A modo de cierre**

La experiencia creativa puso en evidencia que para hablar y comprender el dolor de otras mujeres y personas transfeminizadas es necesario trabajar los propios dolores, las violencias patriarcales sufridas y nuestras estrategias de resistencias y sanación. Por ello pusimos en práctica la convicción de que no se puede generar conocimiento sin pasarlo por el cuerpo. El impacto en la producción de sentidos en la relación con nuestras interlocutoras hace resignificar, nombrar y renombrar la experiencia singular a partir de la experiencia colectiva y viceversa.

Respecto de la práctica creativa surgieron algunas derivaciones inesperadas e intuitivas que retoman la sanación personal, comunitaria y colectiva de las mujeres, sus rituales y acciones desplegadas con este fin. Como así también emanan nuevas resignificaciones de los recuerdos sobre violencias patriarcales y sus vestigios en el cuerpo y el dolor heredado. En ese andar emerge la presencia de las imágenes ancestrales y mitológicas como así también el legado genealógico de nuestras antecesoras.

Las producciones, fueron adquiriendo fuerza y vitalidad tanto para cada una de sus hacedoras como para el colectivo reunido a medida que se fue poniendo en palabras lo que se intentó expresar. Las características delineadas hicieron de este encuentro algo que no fue puramente educativo, terapéutico, ni artístico, si bien algo de todo ello estuvo presente y aportando a la sanación de las violencias patriarcales.

Lo novedoso, lo no dicho, lo que no se imaginaba poder decir, lo que nunca se había pensado de esa manera... Allí reside la riqueza infinita de estos intercambios, su vitalidad. Una puerta vaivén entre lo que se siente, se dice, se escucha, se expresa creativamente. También, una ficha que cae estruendosamente y se guarda en el silencio.

De este modo el ejercicio testimonial, en sus transacciones entre el cuerpo y el lenguaje, permite forjar palabras e hilvanar relatos con una carga política y cognoscitiva que re significan las experiencias de violencias patriarcales, permitiendo iniciar el proceso de sanación y elaborar significados no narrativos del dolor y el duelo; que se ve reforzado a partir del trabajo co-laborativo.

El relato de la experiencia también se torna doloroso, pero a su vez necesario, como estrategia de salida de la violencia y reconstrucción de diferentes aspectos de la subjetividad. El dolor del relato, nos permite salir de la culpabilización, patologización, de los mandatos patriarcales, de la idea de víctima y en ese proceso dialógico se colectiviza el dolor y se cuestionan las “versiones domesticadas del dolor” que se condicen con el de “víctimas” o “vulnerables”.

Así ese narrarse resulta un acto político que interpela a otras en su propio dolor, para reconocerse en la experiencia otra. Permite encontrar palabras para expresar sus propias experiencias, pero al mismo tiempo la proximidad afectiva tranquiliza, sostiene, alivia, otorga seguridad, presta palabras, y el abrazo conjura toda imposibilidad de decir y acompaña el dolor.

Una cartografía del dolor propio puede restaurar la empatía, el compromiso, la acción. Cómo acceder al dolor de la otra sin sentir ese dolor. Las producciones, pero en especial el proceso, constituyen archivos de sentimientos donde registramos la herida corporal y emocional, la gama de significados/sentidos respecto del dolor ajeno y el dolor propio.

Los que resultan inevitablemente impregnados por los ejes duelo/activismo, terapéutica/política, en la comprensión de los efectos traumáticos y las relaciones de reciprocidad y colaboración frente a las violencias patriarcales. De la práctica creativa surge un conjunto de “textos” indisciplinados, confusos, caóticos, disonantes, erráticos, cuyo montaje puede recrear una forma nueva de devenires heterodoxos e imprevisibles que desarman las cartografías patriarcales.

En esta línea, podemos afirmar que fuimos capaces de generar un dispositivo creativo reflexivo de enorme potencia. Donde lo íntimo, articulado con la teoría, cruzado por la vivencia, la expresión plástica y la palabra, permitieron seguir amasando el saber que perseguimos. Un conocimiento liberador de todo lo atrapado y estancado que nos alejó de “lo erótico como una afirmación de la

fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida” (Lorde, 2003).

El activismo feminista y las prácticas creativas generan ritualizaciones, culturas públicas, que afectan al trauma y transforman las condiciones de producción para la construcción de espacios de transformación de las relaciones sociales y de sanación a partir del encuentro con otras y su dolor, cuya transformación en “rabia digna” aglutine las fuerzas y microinsurgencias para refundar las bases de una política feminista que evoque a las presentes y a las que ya no están en una comunidad de afectos cuya capacidad creativa colectiva contenga, repare, alivie.

## Referencias Bibliográficas

Ahmed Sara ([2004] 2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma.

Ahmed, Sara (2021). *Vivir una vida feminista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Alcoff, Linda (2018). *Violación y Resistencia. Cómo comprender las complejidades de la violación sexual*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bayo-Borrás, Regina (2003). Cuando no hay palabras para decirlo hay un cuerpo para expresarlo. En: *Desde el diván* (pp. 199-210).

Brossat, Alain (2008). *La democracia inmunitaria*. Santiago: Editorial Palidonia.

Chul Han, Byung (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder.

Curiel Pichardo, Ochy (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En: *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Hegoa.

Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y cultura públicas lesbianas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Das, Veena (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

Derrida, Jacques (1995). *Hablar por el otro*. Buenos Aires: Diario de Poesía.

Ehrenreich, Bárbara (2018). *Sonríe o muere. Las trampas del pensamiento positivo*. Madrid: Turner.

Fulchiron, Amandine; Paz, Olga; y López, Angélica (2009). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.

Gutiérrez Cabrera, Ángela Beatriz (2012). Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción/artes creativas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, *Escuela de Estudios de Género*. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/6701/1/angelabeatrizgutierrezcabrera.2012.pdf>

Haritaworn, Jin; Kuntsman, Adi y Posocco, Silvia (2014). Introducción. En: Jin Haritaworn, Adi Kuntsman y Silvia Posocco (Eds.) *Queer Necropolitics*. New York: Routledge.

Kandel, Lenore (2012). Collected Poems of Lenore Kandel, North Atlantic Books. California. Poema: Primero sacrificaron a los ángeles. Recuperado de: <https://connversos.blogspot.com/2019/09/primero-sacrificaron-los-angeles-lenore.html>.

Lacapra, Dominick (2007). *Historia en tránsito. Experiencia, Identidad, teoría crítica*.

Buenos Aires: FCE.

Lorde, Audre (2003). *La hermana y la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.

Macón, Cecilia, (2020) (a). Prólogo. En: Berlant, Lauren. *El optimismo Cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.

Pérez-Bustos, Tania; Tobar-Roa, Victoria y Márquez-Gutiérrez, Sara (2016). Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, nº 26, 2016. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda26.2016.02>

Pérez Daniel, Rebeca (2012). Entre voces: una metodología horizontal de autoría para el estudio de la comunicación entrecultural. En: Corona Berkin, Sarah y Kaltmeier, Olaf, En diálogo. *Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa editorial.

Pérez, Moira (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre los invisibles y lo ignorable. Un lugar sin límites. *Revista de estudios y políticas de género*. Buenos Aires. UNTREF, 81-98.

Piedade, Vilma (2021). *Doloridad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Mandacaru Editorial.

Quintana, Laura (2021). *Rabia. Afectos violencia e inmunidad*. Colombia: Herber.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Rodríguez, Rosana (2021). Pasar la teoría por el cuerpo. Una herramienta descolonial. En: Rosana Paula Andrea Rodríguez; Sofía da Costa Marques; Victoria Pasero Brozovich (Coord.). *Corpobiografías de sanación. Escrituras, cuerpos y saberes de mujeres*. Buenos Aires: Teseo.

Rodríguez, Rosana y Pasero Brozovich, Victoria (2018). Violencia patriarcal y ritualización. En: Dossier "Hacia un buen vivir feminista". *ReviISE*. vol. 11, año 11, abril 2018 - septiembre 2018, 163-176. Recuperado de: [www.reviise.unsj.edu.ar](http://www.reviise.unsj.edu.ar)

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de Insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Rufer, Mario (2012). *El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial*. En: Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier, En diálogo. *Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.

Sagot, Montserrat (2013). El femicidio como necropolítica en Centroamérica. *Revista labrys, études féministes/ estudos feministas*. Recuperado de: <https://www.labrys.net.br/labrys24/feminicide/monserat.htm>.

Solanas, Mariela y Vacarezza, Nadya Luz (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Revista Estudos feministas*. Florianópolis, 28, 2, e72448.

Valencia, Sayak (2010). *Capitalismo gore*. España: editorial Melusina.

Vergara Sánchez, Patricia (2018). Entre los poetas míos. Colección Antológica de Poesía social. vol. 115. Biblioteca virtual Omegalfa.

Wikinski, Mariana (2016). *El trabajo del testigo: Testimonio y Experiencia Traumática*. Adrogué: Ediciones la Cebra.